

para la reconstrucción de la fachada de la Calle de San Carlos, y que se diera cuenta del acuerdo al Gobierno.

¿No aprueba el Gobierno el acuerdo de la Junta? Pues no hay nada de lo dicho. ¿Lo aprueba? Pues se destinan los fondos á la reconstrucción de la fachada de la calle de San Carlos, que es para lo que los cedió quien podía hacerlo.

El Sr. Presidente de la sección de Magistrados de la Audiencia, atendiendo las indicaciones de algunos periódicos, ha dispuesto dar tarjetas para la entrada en el sitio reservado para la prensa en la sala de juicios, á fin de evitar que aquel lugar sea invadido por personas extrañas al periodismo como ha venido sucediendo hasta ahora.

Por nuestra parte agradecemos al respetable Sr. Castillejos la deferencia guardada con la prensa.

Por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, se ha dispuesto el envío de 1.250 pesetas al Secretario de la Junta de Censo de esta provincia, para atender á los gastos mensuales de personal y material de la misma.

La Dirección general de comunicaciones de la República francesa ha adjudicado en pública subasta los siguientes nuevos servicios postales entre Francia y la costa occidental de Africa.

Una línea bi-mensual desde el Havre ó Ruan al Congo, adjudicada á la "Sociedad de Chargeurs réunis," que percibirá por este servicio 311,000 francos anuales.

Otra línea bi-mensual de Marsella al Congo, cuyos viajes alternarán con los del Havre, adjudicada á la *Compagnie Fraissinet* con una subvención de 189.000 francos.

El servicio empezará en el mes de Junio próximo.

Parece que ha suspendido su publicación, apenas nacida, la *Revista Literaria*.

En cambio se nos asegura que no ha muerto sino suspendido temporalmente su publicación nuestro colega *La Clave*.

Ha fallecido en Cardiff el cónsul de España en aquella plaza D. José M.^a Fernández y Quirós.

Llamamos la atención del comercio sobre el fabuloso desarrollo que toma en Alemania la falsificación del café.

Se produce con harina de trigo, sometida á una cierta trefacción y aglutinada luego con dextrina ú otra sustancia análoga.

Según referencias, existen en Colonia dos fábricas especiales que por 3.600 marcos proporcionan todos los aparatos para semejante manipulación.

Los nuevos industriales de Alemania se las prometen muy felices, porque el artículo se presenta con caracteres de imitación grandes.

En la semana próxima se repartirá á los suscriptores el segundo cuaderno de la obra *Vidas ajenas*, de D. Isaac Viera.

Los arsenales ingleses han recibido el encargo de construir algunos buques de guerra para Chile.

La fábrica y almacenes de jabón de los Sres. David y W. Gibb, de Inglaterra, han sido destruidos por un incendio, apreciándose las pérdidas en 500.000 pts.

Mañana á la noche, de 8 á 10, tocará en la Alameda de la Libertad la charanga de Cazadores, las piezas siguientes:

- 1.º Paso-doble, A. Müller.
- 2.º "Le Premier Baiser," Vals, G. Lamothe.
- 3.º "Manolita," Polka, R. Roig.
- 4.º Fantasia sobre motivos de la Opera "La Favorita," del Maestro Donizetti, J. Padrón.
- 5.º Sinfonía de la Opera "Cellini," Rissi.
- 6.º "Mi ensueño," Valses, Waldtenfel.

En la administración principal de correos hay cartas detenidas á nombre de Cármen Herrera, Dolores Cristo Delgado, Encarnación Gómez, Indalea Rodríguez, Martina Hernández, y Dolores Fuertes.

—El medio mas eficaz para facilitar el desarrollo de las jóvenes y corregir los desarreglos menstruales son las *Pildoras Restauradoras Formiguera*.

Crónica de la Exposición

Paris, 7 de Mayo de 1889.

Aunque el telégrafo—que es la pesadilla de los corresponsales—se nos ha adelantado llevando á todas las partes del mundo hasta los últimos ecos de las fiestas del Centenario y de la apertura de la Exposición, nuestra misión de cronistas nos impone el deber de no dejar nada en blanco en nuestras correspondencias, y así es como vamos á intentar nosotros prescindiendo del retardo con que serán recibidas nuestras noticias, el relato de lo más interesante ocurrido estos dos días con motivo y en ocasión de las referidas fiestas.

La fiesta propiamente dicha del Centenario fué celebrada el domingo en Versalles con gran esplendor y con un entusiasmo verdaderamente indescriptible. Es inútil que digamos que desde las primeras horas del día, Versalles había sido completamente invadido por los parisienses. El día convidaba en extremo, formando contraste con los precedentes, como si la naturaleza misma hubiese querido vestirse de gala para coadyuvar á la satisfacción de los franceses conmemorando la fecha de la primera reunión de aquellos célebres Estados Generales, que fueron como el origen y el primer vagido del gran movimiento popular que más tarde debia impulsar á la Europa toda hacia una evolución de santo y necesario progreso.

Un incidente desagradable, que pudo haber tenido serias consecuencias, produjose en el momento en que el Presidente de la República salía en carruaje á la gran Doumont, seguido de numeroso y brillante séquito, en dirección á Versalles. Un individuo llamado Perrin, un iluminado sin duda, un fanático ó un instrumento de la pasión de partido—¡quien lo sabe!—disparó contra Mr. Carnot un tiro de revólver que afortunadamente no alcanzó el blanco, lo cual valió al jefe del Estado una ovación extraordinaria por parte de la inmensa multitud que llenaba el trayecto, desde las puertas del Eliseo hasta la salida de Paris.

Llegado Mr. Carnot á Versalles la ovación que se le tributó por parte de la muchedumbre que le esperaba fué también sin precedentes. Como la noticia del atentado habia corrido con la velocidad del rayo antes de que el Presidente hiciera su entrada en Versalles, la recepción que se le hizo en el momento en que todo el mundo le vió salir sereno y sonriente desulandau como si lo que acababa de ocurrir careciese completamente de importancia, fué de lo más espontáneo, cariñoso y simpático que jamás hayamos presenciado. Puede Mr. Carnot estar ciertamente satisfecho tanto por haber escapado de un peligro como por la manifestación de simpatía de que fué objeto durante todo el tiempo de su permanencia en Versalles.

¿Hemos de enunciar detalladamente los actos y festejos que tuvieron efecto en dicha ciudad, dedicados á conmemorar la primera reunión de los Estados-Generales? El programa anunciado se llevó á cabo sin el menor contratiempo y con verdadera profusión por parte de cuantos estaban obligados, por la circunstancia, á representar un papel más ó menos importante ó más ó menos modesto en la celebración del Centenario. Digno de especial mención entre todo lo que se hizo y lo que se dijo con motivo de la expresada fiesta, es, en nuestro concepto, el excelente discurso pronunciado por el presidente del Consejo de ministros Mr. Tirard, durante la recepción especial que tuvo efecto en el punto mismo donde en 5 de Mayo de 1789 celebraron su primera reunión y proclamaron los derechos del hombre y del ciudadano los Estados-Generales. Mr. Tirard es uno de los demócratas de más carácter y más convencidos que conocemos. Sus ideas sobre los beneficios que ha recojido la humanidad de los principios que informan la génesis de la gran Revolución francesa, están en tan arraigadas, que realmente se las siente palpar al calor de sus palabras, las cuales aparecen en su boca, en momentos dados, con una elocuencia que envidiarían más de cuatro que pasan en el mundo político por afamados oradores.

El día de ayer, sin embargo, es el que en realidad orfirmará época en el corazón de todos los parisienses. La apertura de la Exposición convidaba ciertamente mucho á creer que la jornada sería de todo punto memorable. Todo, además, influía á que semejante creencia fuera

general. El día—que en sus comienzos apareció algo borrascoso—vistióse con sus mejores galas de primavera en cuanto llegó la hora de la inauguración oficial del gran certámen, y, como el día antes para la celebración del Centenario, pareció también que la naturaleza se habia puesto de acuerdo con los hombres para sonreír á la grandiosa fiesta de la Exposición á guisa de aplauso anticipado á los que á su éxito habrán contribuido con los esfuerzos colosales de su inteligencia y de su trabajo.

Sin embargo, por nuestra parte—y muchos son los que participan de nuestra opinión—jamás habiéramos imaginado que la apertura de este grandioso certámen y las manifestaciones de regocijo que han sido su complemento hubiesen revestido tanta brillantez. Por de pronto, sabiendo, como sabíamos, que retrasados estaban todavía muchos trabajos, temíamos que llegaría el momento de la inauguración oficial, y las galerías no concluidas ó aquellas cuyas instalaciones solo han sido comenzadas, continuarían presentando aún el aspecto de todo lo que está por hacer todavía ó está simplemente hilvanado; creíamos también que la acumulación de objetos *pele-mele* esparcidos por los distintos recintos de la Exposición, sería á poca diferencia la misma cuando el Presidente de la República compareciera á autorizar solemnemente con su presencia la esperada apertura.... Nada de este ha sucedido, y es en realidad un milagro de actividad y de trabajo el que ha debido hacerse en el campo de Marte para presentarse tan limpio y *endomingado*—permítasenos este neologismo—á recibir los aplausos entusiastas de la incalculable muchedumbre, siendo así que horas antes de abrirse al público las puertas, es decir, cuando el cañón de los Inválidos anunció desde las primeras horas de la mañana que el grandioso Certámen iba á dar comienzo, todavía una cuarta parte del recinto de la Exposición estaba obstruido.

¡Hermoso, indescriptible espectáculo—de esos espectáculos que se saborean hasta con cierta dificultad por la demasiada acumulación de gozes que, como ciertos manjares delicados y sabrosos, llevan consigo—el que ofreció la Exposición durante todo el día y toda la noche de ayer! Los periódicos parisienses, unidos en un solo pensamiento y dando tregua momentánea á sus rencores de partido, vienen hoy repletos de descripciones, tratando todos de aventajarse mutuamente en el difícil arte de transmitir al público las respectivas impresiones experimentadas en esa jornada inolvidable de la solemne apertura. Todos han dicho maravillas; ni uno solo ha exagerado al narrar las distintas peripecias ó los diversos actos á que ha dado lugar la inauguración en si misma, ó bien al intentar describir, siquiera á grandes rasgos y de pasada, las innumerables bellezas monumentales que el conjunto de la Exposición encierra. Esas bellas ¿quién podría describirlas, aun cuando no fuera sino á la ligera, de una sola vez, es decir, bajo la influencia avasalladora de la primera impresión? Creemos que nadie. Para decir lo que uno ha visto en la Exposición hay necesidad imprescindible de proceder por etapas y seguirla paso á paso y con riguroso método; y esto es la obra, no de un artículo, no de una correspondencia, sino la obra de muchos artículos y de una serie de correspondencias. Dejemos, pues, al tiempo lo que es suyo y guardémosnos de indicar, ni siquiera someramente, qué es lo que hemos visto y qué lo que hemos dejado de ver en la Exposición en el momento de su apertura. Hoy estamos bajo la impresión de un conjunto maravilloso que nos abruma con su peso y todo cuanto hiciéramos para inventar la descripción de un solo detalle, sería trabajo completamente inútil y perdido. Otro día—otros días, mejor dicho—visitaremos el Certámen más despacio; tomaremos nuestros apuntes con mayor calma y diremos á nuestros lectores acerca de esta grandiosa manifestación del trabajo humano lo que hoy no podemos ni queremos, sino para no aparecer exagerados—que por mucho que digamos no lo seremos nunca.—á lo menos para no resultar inexactos.

El Presidente de la República leyó un precioso discurso antes de declarar abierta la Exposición. "Francia—decía Mr. Carnot, aludiendo á la fiesta conmemorativa del día anterior—glorificaba ayer la aurora de un gran siglo que ha abierto una nueva era en la historia de la humanidad. Hoy venimos á contemplar en

todo su esplendor la obra nacida de este siglo de trabajo y de progreso.. La inmensa mayoría de los representantes de las naciones; todos los altos funcionarios del Estado, todo el Paris culto y el Paris trabajador estaba congregado en el inmenso recinto para oír el saludo de bienvenida que á todos daba Mr. Carnot tendiéndoles la mano amiga en nombre de la Francia libre y civilizada.

Los poderes públicos pueden estar satisfechos del éxito de esta inauguración. De todas partes no se oían más que elogios y la Exposición, aún antes de quedar completamente terminada fue proclamada por unanimidad la "reina de las Exposiciones."

Nos falta mucho que decir acerca de la fiesta de ayer, y continuaremos mañana.

CORRESPONDENCIA DIARIA DE PARIS

Paris, 3 de Mayo de 1889.

La situación

A medida que vamos avanzando en la primavera, con su cielo *casí* riente, con sus pájaros y con sus flores, la tranquilidad va renaciendo en todos los ánimos y un bienhechor optimismo—ese optimismo, quizá exagerado, á que aludíamos en nuestra correspondencia de ayer—se va apoderando de todos los espíritus insensiblemente, sin darse nadie cuenta de ello y como por virtud de un misterioso y singular contagio.

Nadie, pero absolutamente nadie, se ocupa ya en Paris de lo que hace ó deja de hacer la comisión de instrucción del alto tribunal de justicia. Cada día son llamados á declarar ante ella nuevos personajes, algunos de ellos estimados por el público y considerados por el público en razón á la importancia de su respectiva posición política, literaria ó financiera...; y, sin embargo, apenas si se oye preferir en los sitios de costumbre una sola frase de banal curiosidad en demanda de noticias sobre el estado en que se halla ó en que pueda hallarse la instrucción del ruidoso proceso.—Ayer mismo, por ejemplo, comparecia ante la comisión de los *Nueve* el diputado y publicista Mr. Dreyfus—una de las notabilidades más visibles del partido republicano,—y á pesar de que su comparecencia se señaló por un incidente particular que en otras circunstancias hubiera dado tema á las discusiones de los periódicos y á la conversación en los boulevares durante ocho días, la inmensa mayoría de los parisienses ni siquiera se ha apercibido de ello, y, hasta en el círculo de la prensa, solo el *Intransigente* y el periódico *La Nación*, que dirige el interesado, se han ocupado en términos más ó menos duros de lo ocurrido á Mr. Dreyfus, cuya declaración se negó obstinadamente á recibir el presidente de la comisión, Mr. Merlin, contra el parecer de sus propios asesores, por haberse aquel resistido á prestar la fórmula del juramento, innecesaria en su concepto, después de haberse comprometido por su honor á decir verdad en cuanto supiera y le fuere preguntado. La declaración de Mr. Dreyfus quedó, pues, sin tomarse, y dicho se está que, con este motivo, los periódicos que hemos citado dirigen al presidente de la comisión las más crueles y justificadas pullas, tratando de dar á comprender la absurdidad y ridiculez de Mr. Merlin, empeñado, por espíritu de rutina, en obligar á la aceptación de una fórmula que podrá estar muy bien inscrita en los códigos de procedimiento, pero que no está menos en desuso en todos los pueblos donde la libertad absoluta de conciencia está plena y categóricamente confirmada.

Si este incidente, por otra parte sin importancia, ha pasado casi desapercibido del público, lo mismo á poca diferencia, ocurre con respecto á las noticias que aquí se reciben relativas al general Boulanger, de quien son ya muy pocos los que se ocupan. Sus mismos amigos y correligionarios de Paris parece como que se hayan dado la consigna de mantener una tregua, y todo hace creer—si estos síntomas no cambian bruscamemente como en otras ocasiones análogas ha sucedido—que el primer período de la Exposición se pasará con tranquilidad completa. Esto, por lo demás, es lo que espera y desea aquí todo el mundo, al ver que grande es ya, á la hora presente, la afluencia de extranjeros á esta capital, venidos de todos los puntos del globo para participar de las fiestas del Centenario y de las primicias del gran Certámen, acerca del cual podemos anunciar desde ahora—digan cuanto quieran en contra los despechados alemanes—un éxito verdaderamente asombroso.

